

Hora Zero

*La inteligencia británica en España
durante la Segunda Guerra Mundial*

Emilio Grandío Seoane

Hora Zero

*La inteligencia británica en España
durante la Segunda Guerra Mundial*

CÁTEDRA

HISTORIA/SERIE MENOR

1.ª edición, 2021

Ilustración de cubierta: Vista nocturna del Parlamento británico
© Bjanka Kadic / Agefotostock

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Emilio Grandío Seoane, 2021
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2021
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 3.434-2021
I.S.B.N.: 978-84-376-4259-8
Printed in Spain

Índice

SIGLAS	9
INTRODUCCIÓN. «No hay alternativa...»: antes de la Segunda Guerra Mundial	11
CAPÍTULO PRIMERO. La inteligencia británica en España al inicio de la Segunda Guerra Mundial	35
La creación del SOE y los duros meses de julio a octubre de 1940	53
De Beigbeder a Serrano: los naipes se ponen boca arriba (noviembre de 1940 a enero de 1941)	70
CAPÍTULO 2. Amenaza de invasión: organizando la resistencia (primavera de 1941)	79
Impaciente espera: la expansión de la red (verano-invierno de 1941) ...	93
Cambio de ritmo: la invasión aliada del norte de España en 1942 ...	108
CAPÍTULO 3. «Hora Zero». El año más complicado de Franco: 1943	129
¿Cómo inclinar la balanza hacia los aliados? Las dudas sobre Franco ...	139
Todo o nada: la encrucijada del Pazo de Meirás (20 de agosto de 1943)	152
La «Carta de los Generales»: septiembre de 1943	170
CAPÍTULO 4. Franco y los aliados, cara a cara. La caída de los servicios de información aliados. La «Red Sanmiguel»	183
CAPÍTULO 5. España cambia de bando (1944-1945)	227
Construyendo las bases del futuro de los servicios de información	247
BIBLIOGRAFÍA	277

Siglas

BBC:	British Broadcasting Corporation
CEDA:	Confederación Española de Derechas Autónomas
CIA:	Central Intelligence Agency
DGS:	Dirección General de Seguridad
FO:	Foreign Office. Servicio de Asuntos Exteriores británico
HBM:	His British Majesty. Su Majestad Británica
IS:	Servicio de Inteligencia
KOSp:	Agencia alemana de inteligencia para operar en territorios neutrales, en este caso, España
NA:	National Archives
MI:	Militar Intelligence
MI6:	También conocido como SIS, responsable ante el Gobierno británico de la inteligencia en países extranjeros
NO-DO:	Noticieros y Documentales
OSS:	Office of Strategic Services. Servicio de inteligencia estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial
PCE:	Partido Comunista de España
PIDE:	Polícia Internacional e de Defesa do Estado
SIS:	Secret Intelligence Service
SOE:	Special Operations Executive

- SO1: Departamento de operaciones especiales encargado de los trabajos de propaganda
- SO2: Departamento de operaciones especiales especializado en operaciones de sabotaje
- SO3: Departamento de operaciones especiales encargado de búsqueda y recogida de información

INTRODUCCIÓN

«No hay alternativa...»: antes de la Segunda Guerra Mundial

Pocos hechos exteriores han suscitado un debate tan intenso antes de la Segunda Guerra Mundial como el conflicto civil en España entre 1936 y 1939. Todos conocemos las implicaciones internacionales de estos tres años. La política de no intervención aplicada por los principales países europeos fue fundamental para entender las fases del largo conflicto militar. La estrategia internacional de *appeachment* jugó un papel decisivo, crucial, ante el constante expansionismo del Tercer Reich y de la Italia de Mussolini. La puesta en práctica de esta política de *realpolitik* permitió la inactividad de Francia y Gran Bretaña. Cuando menos oficialmente...

Lo cierto es que, en el caso de Gran Bretaña, el ascenso del Partido Conservador al poder en los últimos meses de la Segunda República española hizo girar de manera decisiva la opinión hacia la incipiente democracia española. La inesperada victoria electoral del Frente Popular en febrero de 1936 hizo saltar todas las alarmas diplomáticas británicas. La orientación del nuevo Gobierno de izquierdas fue saludada con notable inquietud por parte del Foreign Office. La documentación procedente de los archivos consultados nos muestra el incremento de la actividad diplomática ante lo que

consideraban podía constituirse como la nueva «república soviética». Las informaciones hacia Londres procedentes de la Embajada en España realzaban los aspectos más dramáticos del corto período de gobierno frente-populista. No ha habido un tema de política exterior en el espacio británico antes de la Segunda Guerra Mundial de mayor repercusión que este. Observada como lucha en territorio ajeno entre el desarrollo del fascismo y el comunismo, de lo que se estaba produciendo en Europa y en Gran Bretaña, la defensa de la democracia republicana realizada por la mayoría de la izquierda del país se vio obstaculizada por la oposición de buena parte del *establishment* político, que hacía de la defensa de los intereses británicos su argumentación principal. Teoría frente a praxis. Y venció la segunda...

No hay grandes diferencias entre la práctica británica respecto a España entre 1936 y 1946. Es cierto que hay una mayor dificultad de adaptar este discurso en el ámbito interno tras la Segunda Guerra Mundial y haber observado el posicionamiento pro Eje del régimen del dictador Franco, y no solo en los primeros años¹. Parece que los años del conflicto mundial, la considerada como «guerra definitiva» en la que se jugaba la defensa de la democracia liberal, no habían provocado un especial cambio de orientación respecto a la aceptación de la dictadura española. Sin embargo, habían sucedido muchos hechos que pudieron poner en peligro esta línea continuista. Numerosas circunstancias que habían posibilitado diversas iniciativas respecto a qué hacer con España. Pero, sobre todo, la pregunta era qué hacer con Franco, tema que abordaremos a lo largo de las siguientes páginas a través del hilo de los servicios de información británicos desplazados a España en estos años. Los historiadores jugamos con ventaja: sabemos el final de la historia. Son curiosas las coincidencias en esta actitud tras una década en la que habían tenido lugar muchos acontecimientos, pero, como veremos, semejante consideración política no tiene por qué equivaler a circunstancias idénticas.

¹ Véase Ángel Viñas, «La querencia pronazi de Franco tras la victoria», en *La otra cara del Caudillo. Mitos y realidades en la biografía de Franco*, Barcelona, Crítica, 2015, págs. 203-280.

Tratar este tema puede tener un acceso más o menos fácil, pero solo puede ser abordado desde la complejidad. Narrado desde el contexto de un mundo cambiante y convulso. Absolutamente inestable. En medio de constantes conflictos bélicos que hacen del escenario español el protagonista de combates en toda una década. Apoyado por una propaganda de la dictadura que deseaba mantener de manera intencionada el clima bélico para, en primer lugar, conservar la elevada carga represiva de los tres años de guerra civil —¿es posible realizar un proceso de reconciliación nacional en aquel contexto?— y, en segundo lugar, para consolidar en el tiempo la legitimidad —y la necesidad de ejercicio— de una dictadura militar. Al final, la idea de la falta de alternativa al Gobierno autoritario, disfrazado y mutado en el adalid necesario en la lucha frente al comunismo, es algo que sobrevuela en todos estos años en el posicionamiento británico para con la península ibérica. Y que triunfa finalmente. Se reitera una y otra vez: «Queremos echar a Franco pero... no hay alternativa». Intentaremos en las siguientes líneas aportar algo más sobre la participación e influencia de Gran Bretaña en la península ibérica desde sus servicios de información. Desde esa guerra silenciosa que caracteriza a los servicios de espionaje: la información y el engaño. La posición frente al contrario.

Y sí. Hablamos de península ibérica. Porque nunca en estos años se dejó de plantear al régimen español dentro de unos prioritarios objetivos geoestratégicos de defensa de los intereses británicos. España y Portugal, las dos dictaduras, «Estado Novo» y «Nuevo Estado», eran vistas desde el exterior casi como un conjunto. Cada cual con sus particularidades. Cada una con sus exigencias. Abordables por separado, pero relevantes en su unidad. Limítrofes a un Peñón de Gibraltar necesario para preservar la hegemonía naval sobre el Mediterráneo y que se convertirá en enclave prioritario en su defensa y control. Pero también el dominio de esa «autopista marítima» del Atlántico, en la que había que vigilar las costas portuguesas y cantábricas. Conformaban una unidad de enorme relevancia a nivel territorial que conjugaba la comunicación con el Mediterráneo, África y norte de Europa.

El ministro británico de Marina en 1936 era Samuel Hoare, en 1940 nombrado embajador en España. El Ministerio de Marina

poseía el mejor servicio de información de Gran Bretaña en el exterior hasta ese momento. A poco de iniciada la sublevación militar, cuando los primeros aviones alemanes comienzan a realizar el primer puente aéreo militar de la historia en el Estrecho de Gibraltar, el 5 de agosto de 1936 indica que «de ninguna manera cabía hacer nada que pudiera ayudar al comunismo en España», ya que «podría extenderse a Portugal y esto sí que constituiría un grave peligro para el Imperio Británico»². Los informes de la Inteligencia de Marina relataban pocos días después, en septiembre de 1936, el tránsito que se estaba produciendo en la República española. Describían el desplome de un Estado por el impacto de una sublevación militar reaccionaria que había partido al país en dos. Se narraba abiertamente en estos informes la toma de poder por los anarquistas, la constitución de sóviets o la ejecución por fuerzas republicanas del almirante Azarola en Ferrol. La realidad que se pretendía reflejar se encontraba claramente decantada a favor de la necesidad del golpe en la mayoría de estos informes, hasta el punto de confundir la muerte de Azarola a cargo de fuerzas republicanas cuando sucedió exactamente al revés: fue fusilado por los sublevados³.

¿Qué había ocurrido para llegar a esta consideración negativa de la Segunda República? ¿Y si la consideración sobre la democracia republicana en España fuera siempre negativa? ¿Y si no hubiera un tránsito?

Desde principios del siglo xx el Almirantazgo británico contaba con servicios de información repartidos por todo el territorio español. Eran las estructuras de Marina las que se encargaban de suministrar información a Gran Bretaña sobre lo que ocurría en España. Por ejemplo, ya en febrero de 1917, el Almirantazgo contaba con estaciones en Madrid y buena parte de las zonas españolas de costa: Sevilla, Bilbao, Vigo y Barcelona.

² Ángel Viñas, *La conspiración del General Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Barcelona, Crítica, 2011, pág. 137.

³ Su ficha se puede localizar entre los fondos del Proxecto Interuniversitario «Nomes e Voces»: <http://vitimas.nomesevoces.net/gl/buscar/?buscar=Azarola>.

La llegada del régimen republicano a España es saludada de manera positiva. Pero, como ocurre prácticamente en toda Europa, no es hasta 1933, con el ascenso al poder tras las urnas del Partido Nacional-socialista Obrero Alemán (NSDAP, por sus siglas en alemán) en Alemania, cuando se encienden todas las alarmas. El proceso de radicalización consiguiente permite olfatear cada vez más cerca la «amenaza» comunista. También en España. La fallida revolución de octubre de 1934 representa un auténtico aldabonazo en la mentalidad de los conservadores españoles... También en los británicos.

El mapa político europeo comenzaba a agitarse. Y perdía el equilibrio en el control de las opciones ideológicamente más radicales. Los análisis que se enviaban desde Inteligencia de Marina hacia el Ministerio no se encontraban envueltos de dogmatismo ideológico, sino que tenían el enfoque más práctico posible. Aquello no había sido solo una revuelta comunista, sino que la sombra del austriaco Dolfuss, del húngaro Gombos y del alemán Hitler se encontraba detrás:

Cabe afirmar que las recientes algaradas en España se han producido como consecuencia de la política gradual, pero insistente, de las derechas para crear una oportunidad favorable con el fin de purgar al país del peligroso elemento comunista que tan lamentables efectos ha tenido sobre la estabilidad económica durante los dos últimos años⁴.

Y es que agitar la bandera de la previsible llegada del comunismo a España se convierte desde ese momento en la tónica en los informes de los informantes británicos. El diplomático británico en España Bernard Malley, en unas notas escritas en agosto de 1936, en el contexto de las primeras acciones en la España republicana, indicaba algunas cifras sobre el aumento de los votos del Partido Comunista en España desde 1931:

⁴ National Archives, ADM 223/822, citado por Ángel Viñas, *La conspiración del General Franco...*, *op. cit.*, pág. 158.

El desarrollo de odio y violencia de clase que culmina en una despiadada guerra civil es el resultado de agravios sociales que se sienten de manera agitada y de una sensación de opresión que se ha atendido con un amargo resentimiento [...]. Su éxito puede ser juzgado por las cifras electorales o las tres elecciones parlamentarias celebradas bajo la República. En 1931, 1.000 personas votaron por el candidato comunista; en 1933, se emitieron 50.000 votos por la misma causa; y en 1936, 250.000 apoyaron la coalición en la que aparecieron los candidatos comunistas y anarquistas.

Es evidente que la intención del católico Malley era inclinar la balanza hacia el bando sublevado en cuanto a lo que consideraba como un ataque contra la religión católica y sus representantes. Esto era cierto en el momento en el que Malley escribía estas líneas: agosto del 36. Pero no en los meses anteriores. El cotejo de las cifras no admite resultados fiables, ya que compara los votos destinados a la amplia coalición Frente Popular, en la que los candidatos del PCE eran minoría, con el voto a candidatos concretos comunistas, sin coalición, en los primeros procesos electorales. Pero más indicativo si cabe es su interpretación de lo que ha ocurrido durante la República:

Es la voz de las masas de españoles que viven en un estado de paganismo absoluto [...]. El veneno del ateísmo que ha penetrado en tantas mentes y la división de la nación en dos mundos totalmente irreconciliables ha provocado una doble crisis religiosa y social de influencia mutua y causalidad, que es el fondo real de la tragedia española⁵.

La información dirigida al Foreign Office venía orientada hacia una determinada línea de opinión sobre la democracia española desde los años anteriores al inicio de la sublevación militar del verano de 1936. Ya en agosto de 1935, un informe británico que citaba palabras del conde de Romanones, posiblemente el político de ma-

⁵ Esta y la anterior nota de «Unpublished notes by Mr. Bernard Malley. August 1936», Cambridge University Library, Templewood Papers, Part XIII, File 1.

yor experiencia de aquellos años⁶, narra que «la forma republicana de gobierno sigue siendo profundamente repugnante para las derechas en tanto que el programa de estas se les atraganta a los republicanos»⁷.

Pero la mayor inflexión de la opinión de los informadores británicos hacia perspectivas negativas sobre lo que estaba ocurriendo se produce el 22 de octubre de 1935, con la llegada de la nueva dirección diplomática a la Embajada en Madrid, dirigida por sir Henry Chilton. Es su último destino diplomático antes de la jubilación, tras pasar por numerosos lugares en Europa, Estados Unidos o Brasil. Su cambio de actitud hacia los que ahora comienzan a denominarse «rojos» es notorio tras su llegada. Consentido desde Londres. No hay constancia de que se le llamara la atención por los informes que enviaba. Resulta muy significativo el hecho de que, inmediatamente después de presentar credenciales a las autoridades republicanas, se marchó a almorzar con uno de los hombres fuertes de *El Debate*, el periódico de la CEDA, la organización más representativa de la derecha católica española dirigida por Gil Robles. Su interlocutor, no sabemos cuál de los dos hermanos, Francisco o Ángel Herrera Oria, le confirmaba la intención de Gil Robles de llegar legalmente al poder a través de una nueva crisis. Un «golpe blando», nada extraño en la Europa de los años treinta.

Lo cierto es que este Herrera Oria suministraba información de manera frecuente no solo a Chilton, sino también a los embajadores de Estados Unidos y Alemania. Es decir, que las noticias y los rumo-

⁶ El conde de Romanones había sido el político más importante de la segunda parte de la Restauración borbónica, además de haber sido el que había aconsejado finalmente al monarca Alfonso XIII que abandonara España tras las elecciones del 12 de abril de 1931. Continuó como diputado durante las tres legislaturas republicanas: «La fascinación que produce el personaje proviene de esta acumulación de poder. Por hablar solamente de la política, nadie manejó como él los instrumentos de la dinástica: la creación de una clientela fiel dentro de las filas liberales, el arte de organizar elecciones, la presión sobre la corona para conseguir sus objetivos, el uso de la prensa como arma de la escena pública, eran elementos esenciales que utilizó con destreza», Javier Moreno Luzón, *Romanones. Caciquismo y política liberal*, Madrid, Alianza, 1998, pág. 21.

⁷ Ángel Viñas, *La conspiración del General Franco...*, *op. cit.*, pág. 160.

res que recibían la Alemania nazi, los Estados Unidos y Gran Bretaña eran idénticos. No se buscaba en ninguno de los tres casos informadores de tendencia «aséptica», sino comprometidos directamente con la opción «legalista» de irrumpir en el poder del candidato derechista y, no olvidemos, en ese momento ministro del Ejército, Gil Robles. La procedencia de la información no era inocente⁸, como tampoco la elección de la fuente por gobiernos con objetivos tan dispares y enfrentados en esos momentos como el nazi o el estadounidense. Es más, a finales de diciembre, ya a las puertas de una inminente convocatoria electoral, el recién llegado Chilton destacaba que la cuestión principal de la política nacional residía en el único hecho de si Gil Robles transigía o no con la celebración de elecciones. Impedir las significaría un golpe de Estado.

A la altura del 30 de diciembre de 1935 ya se conocían de manera manifiesta las intenciones de convocar nuevas elecciones. Los gobiernos de Portela Valladares, que tanto incomodaron a Gil Robles, se realizaban precisamente para frenar esta opción de «golpe blando». En carta que envía el embajador británico al Foreign Office sobre las intenciones monárquicas del político salmantino, ahondaba en el hecho de que las relaciones entre la Iglesia —mencionando expresamente al jesuita Ángel Herrera, «unofficially leader» de los católicos— y la CEDA podrían deteriorarse, ya que no contemplaban los mismos objetivos en torno a la Restauración monárquica:

Sería precipitado deducir de la explicación anterior sobre las intrigas políticas que el Sr. Gil Robles y sus pagadores jesuitas y monárquicos estén a punto de separarse, pero es posible que estos últimos tengan serias dudas de que el Sr. Gil Robles se encuentre

⁸ Chilton interpeló directamente a Herrera sobre por qué sus comunicaciones solo tenían como destinatarios a estos tres embajadores y, sobre todo, por qué no a Francia. Su respuesta, interesante... e ideológica: «Respondió que el embajador francés era, o en todo caso lo había sido, un socialista y que también era masón. Los masones franceses, como los masones españoles, no eran como los masones ingleses. Eran instituciones más políticas que filantrópicas. Prefirió no hablar con el embajador francés», informe enviado el 7 de enero de 1936 y recibido el 13 de enero de 1936, NA, FO 371/20519.

privadamente más interesado en forjar una base para una República Fascista que en conducir los intereses de la monarquía y la iglesia⁹.

No podía estar más claro. Un proceso semejante al que había ocurrido en otros lugares de Centroeuropa en torno a la entrada en el poder de opciones políticas populistas que tenían el propósito de suplantar la representatividad popular de las democracias europeas de los años treinta. En carta enviada a Londres horas después de la convocatoria electoral de principios de enero de 1936, Chilton indicaba aspectos de la conversación con Herrera que también había comentado al embajador de los Estados Unidos: «Es decir, que el 95 por 100 del Ejército era leal al Sr. Gil Robles hoy, pero no podía contar con que existiera un porcentaje tan grande si la extrema izquierda alcanzara el poder».

Sin embargo, tras los primeros días de la convocatoria electoral, las posibilidades del exministro de la Guerra de tener un «golpe blando» decrecían. El tiempo corría a favor de la izquierda, de acuerdo con los comentarios de Herrera:

Le preguntamos si el Sr. Gil Robles, por temor a una victoria de la izquierda, podría contemplar un «golpe de estado» militar antes de que tuvieran lugar las elecciones. Él replicó con una respuesta negativa. Sería muy difícil lograr un exitoso «golpe de estado» en Madrid¹⁰.

Pero durante el proceso electoral no descendió la sensación de alarma difundida desde la diplomacia británica. Y siempre participaron en buena medida de las impresiones de informadores conservadores, como hemos visto. La victoria electoral caería inevitablemente del lado de las listas conservadoras, presentadas en coalición. En estos días, la duda radicaba en cómo afrontar la situación si Gil

⁹ Informe enviado el 30 de diciembre de 1935 y recibido el 3 de enero de 1936, NA, FO 371/20519.

¹⁰ Del 7 de enero de 1936 y recibido el 13 de enero de 1936, NA, FO 371/20519.

Robles era elegido en las urnas como jefe de Gobierno. Esa deriva autoritaria no era nada nuevo para Gran Bretaña, pero necesitaba jugar sus bazas de equilibrio geoestratégico. Para los monárquicos la opción consistía en frenar la revolución que se encontraba en marcha. Las conversaciones con Mussolini en Roma se encontraban en un momento álgido, y el propio monarca en el exilio, Alfonso XIII, le comunicaba a un empleado de la Embajada británica en Roma pocos días antes de las elecciones:

Dijo que estaba convencido de que iba a haber una segunda revolución allí. Creía que si las elecciones se celebraban de manera justa, los partidos de derecha tendrían la mayoría; pero la izquierda, y en particular los comunistas, al darse cuenta de esta situación realizarían un movimiento violento antes de las elecciones o intimidarían a los votantes hasta tal punto que el gobierno tendría que declarar las elecciones no válidas. En cualquier caso, probablemente habría un levantamiento comunista y un golpe de estado¹¹.

Pero no. Las previsiones resultaron erradas en su totalidad: ni hubo victoria electoral conservadora —circunstancia que, por cierto, también sorprendió a la plataforma electoral Frente Popular—, ni tampoco hubo golpe comunista posterior (elemento que será difundido repetidamente en los medios de comunicación para mantener el estado de alarma en los meses posteriores hasta julio de 1936). Pero tampoco tenemos constancia en los fondos británicos de alguna mención a la presión que se establece tras la victoria electoral desde los sectores conservadores para que Portela Valladares, en ese momento presidente del Gabinete ministerial, proclame el estado de guerra y que los militares del Estado Mayor —no casualmente nombrados en su mayoría por Gil Robles en su etapa de ministro de la Guerra— asuman el control del Estado. Las únicas menciones a esta circunstancia fueron alusiones al hecho de que había habido una tentativa de golpe de Estado, pero sin definición. Y toda la correspondencia previa en-

¹¹ Del 7 de febrero de 1936 y recibido el 11 de febrero de 1936, NA, FO 371/20520.

viada a Londres se decantaba más por una opción revolucionaria... Parecía que la derecha no conspiraba. Solo la izquierda.

La reacción británica inmediata será comenzar a indicar cuáles serían los pasos que daría el nuevo Gobierno. La información previa, como ya hemos visto, era escasa. Se analizan los puntos aprobados en el establecimiento del pacto del Frente Popular. Señalaban asimismo que había sectores republicanos moderados que no lo podían aceptar, pero también que «the Right have not yet found an appropriate counter-blast»¹². En pocas horas, el giro en el enfoque de la información suministrada era evidente.

Las opciones violentas de la reacción conservadora comenzaron a asomar tras el doble fracaso: el del «golpe blando» y el electoral. Desde los primeros días tras la victoria en las urnas se constata movimiento en los cuarteles, que venía anunciándose meses antes. Y con gobiernos conservadores. La situación de *shock* para la derecha hegemónica hasta aquel momento, la «posibilista» de Gil Robles, ante esta derrota inesperada fue absoluta, hasta el punto de que en las horas siguientes a la comprobación de la victoria electoral de las izquierdas se aprueba la amnistía para los presos de octubre de 1934: ¡con apoyo cedista!

La desesperación era de tal calibre, la sensación de impotencia ante la derrota en las urnas tan fuerte, que para los medios de comunicación conservadores, en marzo, la esperanza tenía pedigrí republicano: Manuel Azaña. Sí. Aquel considerado enemigo número uno, la personificación de la revolución comunista en marcha. Tras un largo proceso de demonización durante toda la Segunda República, Azaña se convertía ahora en el «dique contra el comunismo» de la derecha. Esto era lo que se expresaba públicamente. Pero, de manera paralela, la idea de una conspiración militar para echar abajo el Gobierno del Frente Popular fue aumentando como si de una bola de nieve se tratara¹³.

¹² Recibido el 23 de enero de 1936, NA FO 371/20519.

¹³ Sobre este proceso iniciado muchos meses antes de la campaña electoral, véase Emilio Grandío Seoane, «Rumores a gritos: ruido de sables contra el Frente

Pero la representación diplomática británica ya pensaba desde hacía unos meses en una posible opción de derrota de la derecha. Chilton ofreció la propia Embajada para preservar intereses de personalidades españolas ante un eventual cambio en la dirección del Gobierno que pudiera poner en peligro bienes o personas. Por ejemplo, para depositar los fondos del duque de Alba, en una acción que ya había sido aprobada previamente por su antecesor en el cargo. Pero desde la convocatoria electoral de principios de enero de 1936 había recibido preguntas «por cerca de 40 miembros monárquicos para darles asilo en caso de peligro para sus vidas». Indica que «por supuesto estaría preparado para ese servicio». Chilton solicitó orientación más concreta del Foreign Office sobre qué hacer ante las peticiones de representantes comerciales británicos «en el supuesto de serios altercados en un futuro cercano». La carta se envía pocas horas después de celebradas las elecciones, en fecha del 20 de febrero de 1936¹⁴.

De ahí que no fuera extraño que el 23 de marzo, cuatro días después de una primera fecha planificada para un golpe militar entre algunos sectores castrenses, el nuncio Tedeschini llame al alto responsable diplomático británico Ogilvie-Forbes indicando que «la situación actual era mucho más grave que en 1931, y que en el caso de un golpe de estado militar, que cree que podría ocurrir en cualquier momento, su vida podría estar amenazada por grupos comunistas»¹⁵. Se le intentaba buscar una solución de asilo en una legación diplomática sin la relevancia de la británica. De hecho, desde principios de marzo Ángel Herrera ya se encontraba preparando en un viaje a Friburgo la posible salida del nuncio, que se verificó en los días siguientes.

A principios de mayo, debido a la obligatoriedad constitucional de dejar el cargo de presidente de la República tras dos convocato-

Popular» (febrero-mayo 1936), en Julio Prada y Emilio Grandío (eds.), *La Segunda República. Nuevas miradas, nuevos enfoques*, en *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 11, 2013 (<http://hispanianova.rediris.es/11/dossier/11d012.pdf>).

¹⁴ Del 20 de febrero de 1936, NA, FO 371/20520.

¹⁵ Del 23 de marzo de 1936, NA, FO 371/20520.

rias electorales extraordinarias, Alcalá Zamora abandona. Esto provoca que Azaña sea elegido presidente y que pase la jefatura del Gobierno a Casares Quiroga, a quien Chilton considera una «personalidad más enérgica que Azaña»¹⁶. En estos meses, buena parte de los servicios consulares británicos (Sevilla, Madrid, Vigo...) envían informes negativos, rozando la alarma social, sobre lo que está ocurriendo en las calles españolas. El cónsul en Vigo, Oxley, transmite a Chilton, a finales de mayo y principios de junio, una serie de planes organizados por sectores comunistas y ugetistas, inspirados desde la URSS. El rumor llega a la prensa nacional. Primeras planas de los periódicos surgen con estas nuevas noticias, infundadas, como se ha comprobado desde hace mucho tiempo, pero útiles para que, en un corto plazo de tiempo, se polarice un debate presente. Muy presente el impacto en los sectores conservadores de las imágenes de los desfiles del 1 de mayo de 1936. La idea de que las masas obreras se estaban apoderando de la calle era una reacción lógica e instantánea tras la revolución de octubre de 1934, la propaganda apocalíptica de la derecha en las elecciones y los constantes rumores de una segunda revolución en ciernes. Fácilmente creíble. Eficaz.

Los números sobre la violencia política de las izquierdas existen, claro que sí, pero no en la cantidad y trascendencia que podríamos pensar *a priori* tras leer estos informes. Los estudios de González Calleja y otros indican, sin lugar a dudas, que había menos conflictos sociolaborales, como movimientos huelguísticos o huelgas generales, en relación con el primer bienio...¹⁷. Todos los datos apuntan a que, a finales de junio, la oleada de huelgas y conflictos comienza a remitir, en buena parte —o precisamente— por el control de la calle por parte de los sindicatos.

¹⁶ En Ángel Viñas, *La conspiración del General Franco...*, *op. cit.*, pág. 211, nota 224.

¹⁷ Véase Eduardo González Calleja, «La historiografía sobre la violencia política en la Segunda República española: una reconsideración», en Julio Prada y Emilio Grandío (eds.), *La Segunda República. Nuevas miradas, nuevos enfoques*, en *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 11, 2013 (<http://hispanianova.rediris.es/11/dossier/11d004.pdf>).

Lo que no se indicaba nunca en los informes que hemos visto era la planificación de movimientos golpistas. Conocidos a voces, con movimientos en cuarteles que fallaban, luego retraídos esperando una oportunidad que iba sumando cada vez más fuerzas. Si seguimos la información que sale de la Embajada británica en estos días, el peligro inminente de España, desde 1935 cuando menos, residía en los movimientos huelguísticos y la posición sindical radicalizada. En el fondo se daba la impresión de que el Gobierno del Frente Popular no era capaz de controlar esta situación.

Es notoria la implicación de los servicios secretos británicos en el vuelo del Dragon Rapide, ese que permite a Franco su traslado para ponerse al frente de las fuerzas de Marruecos. La participación de Luis Bolín, el empresario Juan March y los servicios británicos. Los movimientos del piloto Pollard eran observados desde Londres. Según Peter Day:

El 16 de julio, el día en que Pollard estableció contacto con Franco en Tenerife, el embajador británico en España, Sir Henry Chilton, envió un despacho a Londres sobre sus actividades. Ese informe, aunque se menciona en la correspondencia posterior, falta en los registros oficiales y no está claro cómo Chilton o el gobierno español pudieron haber tenido noticias sobre el vuelo en una etapa tan temprana. Ciertamente el Ministerio de Asuntos Exteriores no hizo nada para detenerlo¹⁸.

No hemos localizado ese papel. También Peter Day afirma que, tras los primeros momentos del golpe, Luis Bolín, delegado por Franco, llevó una carta de autorización del general gallego a fin de negociar urgentemente con Inglaterra, Alemania o Italia para aviones y suministros. La ruta que realizó para estos contactos fue Biarritz-Marsella-Roma. La ciudad del Tíber se había convertido sin duda en la capital de la conspiración contra la Segunda República. No era casual el hecho de que el destino de la familia real en el exilio fuera

¹⁸ Peter Day, *Franco's Friends. How British Intelligence helped bring Franco to power in Spain*, Londres, Biteback Publishing, 2011, pág. 88.

precisamente allí. Las simpatías de Mussolini por echar abajo la democracia republicana española eran evidentes. Pero inicialmente Roma rechazó la petición de doce bombarderos, hasta que se recibieron llamadas del general Mola... y una del rey Alfonso XIII¹⁹. Por Ismael Saz o Ángel Viñas, entre otros, conocemos la avanzada planificación de los sectores monárquicos en este sentido.

Tras la sublevación en Marruecos, desde la Embajada británica se remiten a Londres noticias de lo que está ocurriendo en España tras el fallo de un pronunciamiento militar. Que la sublevación triunfa en algunos cuarteles, pero no los suficientes como para desequilibrar la balanza de las instituciones centrales de gobierno. Como había comentado meses antes Herrera, ha sido fundamental la derrota de la sublevación en Madrid.

En las primeras horas del lunes 20 de julio, desde San Sebastián Chilton emitía un telegrama dando cuenta de lo que ocurría en el Gobierno republicano. En el anterior se había transmitido la tentativa de sustitución de Casares Quiroga por el «more moderate» Martínez Barrio, con el objetivo de llegar a una conciliación con los «insurgents». Martínez Barrio nunca fue nombrado Presidente de Gobierno debido a la oposición de los sindicatos y de sectores socialistas, que habían manifestado abiertamente su protesta en los despachos y en la calle²⁰. El Gobierno fue entonces encomendado a otro hombre de confianza de Azaña, José Giral, quien, al frente de un gabinete prácticamente idéntico al de Casares, había perdido horas preciosas para la defensa ante la sublevación. Y Chilton avisaba del peligro de radicalización: «El tono del gobierno es ahora más radical, ya que ambos generales están rotundamente orientados a la izquierda»²¹.

El cónsul de Vigo, Oxley, seguía difundiendo la sensación de peligro. El lunes 20 de julio, momento en el que salen las tropas de los

¹⁹ *Ibid.*, pág. 87.

²⁰ Véase el proceso en Emilio Grandío Seoane, «Casares y el 18 de julio», en Emilio Grandío y Joaquín Rodero, *La forja de un líder. Santiago Casares Quiroga*, Madrid, Eneida, 2011, págs. 178-182.

²¹ NA, FO 371/20523.

cuarteles en Vigo, escribe: «Situation here very serious»²². Y es que, en algunos territorios dominados de manera rápida por los sublevados, la situación es realmente dramática. La realidad es que el enfrentamiento entre militares y resistencia mínimamente organizada se había producido por el centro de la ciudad gallega. El segundo telegrama, procedente de la Marina británica al día siguiente, obligaba a pensar en una intervención de la flota de Su Majestad Británica para la defensa de ciudadanos e intereses británicos²³. Según el texto, la defensa de la República no se encuentra en ningún lado. Casi lo contrario.

La sensación de radicalización se incrementa lógicamente. Pero las fuentes para observar esta situación y analizar lo que está ocurriendo siguen siendo las mismas que un año antes. Y, evidentemente, no estaban para decir algo distinto. Al mediodía de ese martes 21 de julio, Pack, secretario comercial de la Embajada británica, envía desde Biarritz un telegrama en el que comenta la conversación que ha mantenido con Gil Robles. Además de resaltar el hecho de la ingobernabilidad en la que parece estar cayendo el control del Gobierno en ciertas zonas (por ejemplo, en San Sebastián: «From my own personal experience in San Sebastian this morning I can vouch that there is no civil authority»), lo que se transmite de la conversación con el líder conservador es que la alternativa a los golpistas es el caos:

Si los militares tuvieran éxito, España tendría paz y orden; pero si fallaran, el resultado sería la anarquía. Pensaba que, ante

²² Enviado a las 21:05 horas del 20 de julio de 1936, «Situation in Vigo», NA, FO 371/20523.

²³ «British lives and property in Vigo are not at the moment endangered but in the opinion of HBM Consul serious danger would arise if local garrison, strength of about 600, should lose command of the centre of the town, which they have enjoyed since yesterday Monday, to the Government cum communist forces, strength estimated 20.000. No Spanish warships in the port but the naval base at Ríos has today Tuesday declared in favor of the garrison. Fighting continues. Insufficient intelligence yet to determine period presence of HM. Ships necessary», enviado en «Naval Code» («Código Naval») y recibido a las 14:42 del 21 de julio de 1936, NA, FO 371/20523.

todos nuestros intereses en el Mediterráneo y en Marruecos, nos daríamos cuenta de la gravedad de la situación en el supuesto de que se estableciera un sóviet en España²⁴.

La inicial reacción de defensa de los intereses de la democracia parlamentaria cambia en pocos días, casi en horas, por una actitud de defensa de los intereses británicos, en un «dejar hacer». Se contempla como una «cuestión interna española» en la que la intervención no tiene por qué resultar positiva para sus intereses respecto del ascenso del fascismo. Pero la inacción en la reacción ante el golpe militar en España permitía el incremento de la actividad encubierta de apoyo manifestado ya por Alemania e Italia. El rápido cambio de orientación en los encabezamientos de los informes enviados al Foreign Office resulta muy indicativo de lo que estaba ocurriendo: mientras los enviados el día 17 se introducen como «Spanish Rebellion», se va cambiando de manera progresiva en los días siguientes por los de «Revolt against Spanish Government» o «Revolution in Spain», hasta que, el 28, se fijan ya con «Spanish Civil War». Precisamente el día en el que se da inicio al puente aéreo de aviones alemanes para el traslado de las fuerzas de Marruecos a la península²⁵. De hecho, el acuerdo de no intervención se firmó a lo largo de los meses de agosto y septiembre, rápido y urgente, reafirmando cuanto antes esa política de neutralidad británica²⁶. Con consideración de igualdad en los bandos. Es una «cuestión interna» que, sin embargo, levanta una oleada de indignación frente al Gobierno por parte de los sectores progresistas británicos. También hay cuestiones de orden interno británico que favorecen que Chamberlain continúe en el poder a pesar del escaso compromiso por el tema español, ya que las élites británicas se encontraban bastante tranquilas con esta actitud.

²⁴ Del 21 de julio de 1936, «Situation in Spain», FO 371/20523.

²⁵ Rafael Cruz, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006, págs. 257 y 267.

²⁶ En Enrique Moradiellos, *La guerra de España (1936-1939). Estudios y controversias*, Barcelona, RBA, 2012, pág. 120.

Esto no provoca ningún cambio en la actitud institucional ante el tema. Muy al contrario, los informes negativos de los consulados sobre lo que ocurre en las calles de las zonas controladas inicialmente por los sublevados se atemperan (Tetuán, Sevilla, Vigo), mientras que las noticias de los territorios que habían quedado bajo control republicano siguen resultando alarmantes²⁷. A finales de diciembre de este mismo año, F. Newell, representante de varias líneas internacionales de transatlánticos españoles, ofrecía sus servicios al Foreign Office «unreservedly». En la descripción que ofrecía de los hechos que ocurrían en España, seguía medio año después utilizando los datos suministrados por Gil Robles en las sesiones parlamentarias anteriores al 10 de julio de 1936 sobre la situación de orden público en la que se indicaba que, desde la victoria del Frente Popular, se habían destruido totalmente 160 iglesias, se habían producido 269 muertes y 1.287 heridos, habían estallado 146 bombas y petardos... Evidentemente, tras la sublevación la situación había cambiado a peor de manera notoria...²⁸.

Un personaje clave en toda esta situación es Alan Hillgarth, el responsable de la inteligencia británica en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial en España. Su persona resulta el hilo conductor entre estos años de la Segunda República y el período más complicado de defensa de los intereses británicos en la península ibérica (1940-1944). Con la llegada del embajador Samuel Hoare, Hillgarth será el referente indispensable, la consulta permanente sobre qué hacer y cómo actuar en España.

A principios de los años veinte, durante la revuelta del Rif de Abd el-Krim, se encuentra en Marruecos como escritor y periodista. Posteriormente se desplazará como responsable de Inteligencia de Marina a Mallorca. Es aquí donde entra en relación con Francisco Franco. Tras el golpe de Sanjurjo en 1932, a Franco se le desplaza, en gesto conciliador, de la División Militar de A Coruña a la

²⁷ Como cita Moradiellos en un caso de extremo contraste entre las informaciones de antes y después de julio de 1936 con el Consulado General en Barcelona: Enrique Moradiellos, *La guerra de España...*, *op. cit.*, pág. 153.

²⁸ Del 3 de diciembre de 1936, «Spanish Civil War», NA, FO 371/20519.

Comandancia de las Islas Baleares. Es en estos años cuando Hillgarth establece toda una serie de relaciones con base en Mallorca que se revelarán extraordinariamente útiles en determinados momentos. Alan Hillgarth se había convertido en un personaje cercano a Churchill y se encontró con él y su mujer en Mallorca a finales de 1935²⁹.

La verdad es que Alan Hillgarth está fuera de España cuando el golpe empieza. Solo regresa de Marsella a Mallorca en la mañana del 10 de agosto, cuando el golpe ya tiene el apoyo de la Iglesia católica, cuando se ha solventado la ayuda alemana e italiana y el pronunciamiento se convierte en una guerra de trincheras... Y no olvidemos, cuando ya Gran Bretaña ha impulsado con sus hechos, y negociado, la política de no intervención.

La red establecida por Gran Bretaña durante los años de la Guerra Civil tiene una característica común: la ayuda a Franco a título individual. Algunos británicos, generalmente, detrás de ficticios trabajos de prensa, se encontraban detrás de Franco. Es el caso de Peter Kemp, quien quería ir a la Guerra Civil a luchar contra el comunismo más que a favor del fascismo. Trabajó con acreditación periodística del *Sunday Dispatch* en la Guerra Civil, y después se integró en la unidad de Caballería de los requetés y en la Legión Extranjera. Volvió a España en 1939 a recibir un premio personal de Franco por su participación, con quien tenía cierta relación. Aquí se encontró con Dodds-Parker, de la inteligencia militar, y se convirtió en parte del futuro SOE³⁰. En las páginas siguientes veremos cómo Kemp tendrá un importante papel no solo en las actividades británicas de los años cuarenta por todo el mundo, sino específicamente en la creación y desarrollo de la guerrilla del norte de España, además de entrar en conexión con los requetés navarros entre 1940 y 1941.

Había entre ellos personajes prácticamente desconocidos, generalmente bien situados en sus respectivas sociedades locales y que, junto con diplomáticos y empleados de embajadas, conformaban

²⁹ En Peter Day, *Franco's Friends...*, *op. cit.*, págs. 63-64.

³⁰ *Ibid.*, págs. 114-115.

una primera retícula de servicios de información para Gran Bretaña que se iban estructurando, sin prisa pero sin pausa, en un escenario territorial que potencialmente podía revelarse como muy perjudicial para los intereses británicos. Como ejemplo, el caso de Apfel en Valencia, en la cárcel en la primavera de 1943 por denuncias de sectores falangistas locales. Ello motivó en estas fechas que el propio embajador Hoare se preocupara especialmente por él. Y la relación con el régimen venía de lejos:

El Sr. Apfel todavía sigue en prisión. Yo mismo he investigado de manera más amplia su caso y he obtenido numerosas evidencias que demuestran que durante la guerra civil salvó las vidas de muchos nacionalistas, que es muy anti-comunista y nunca ha participado en ninguna actividad contra el Estado español³¹.

Todo este apoyo implícito hacia Franco en los años de la Guerra Civil contaba también con sectores muy influyentes en Londres: los grupos católicos británicos. Estos expresaron desde el primer momento su cercanía al objetivo de los sublevados. Muy especialmente se deshacían en elogios hacia el general Franco, «that was fighting the cause of Christianity against anti-Christ»³². Como dice Moradiellos, «la España de Franco se convirtió en la encarnación del Mito romántico en su lucha a vida o muerte contra la Leyenda Negra, personificada en la España Republicana»³³. En una carta dirigida a Anthony Eden, secretario de Estado del Foreign Office, el mismo 20 de julio de 1936 —donde el asunto español aún se seguía considerando con un epígrafe de «Spanish rebellion»—, se indicaba que «urges [...] to use his influence to help those Spaniards who are fighting to save their country from the hands of the Soviets». La carta se encuentra firmada por Mrs. Nelly Harveys, que se presentaba como residente inglesa en Madrid durante veinte años y que

³¹ Informe del 13 de mayo de 1943, Cambridge University Library, Templewood Papers, Part XIII, File 5.

³² En la corriente del United Christian Front, citado por Peter Day, *Franco's Friends...*, *op. cit.*, pág. 117.

³³ Enrique Moradiellos, *La guerra de España...*, *op. cit.*, pág. 222.

días antes se había marchado de Madrid hacia Irún, donde escucha las noticias sobre el asesinato de Calvo Sotelo. Su petición no era solo una cuestión «in the name of Civilization, in the name of Christianity», también tenía un interés instrumental para Gran Bretaña: «Si España cae, Francia también caerá. ¿Es conveniente para Gran Bretaña tener una provincia soviética a las puertas?»³⁴.

Hillgarth se convirtió en el referente para la llegada de Hoare en 1940. Su salida de España hacia el Sudeste Asiático tres años más tarde marca el final de la posición central de España en las prioridades geoestratégicas británicas para la Segunda Guerra Mundial. Como veremos, su presencia esos tres años —y su experiencia anterior acumulada— fue fundamental para entender qué pasó en los primeros años cuarenta en las relaciones entre el régimen de Franco y la posición internacional británica. Para Churchill, la red de Hillgarth era imprescindible, sobre todo tras la caída de Francia en manos alemanas en 1940. De hecho, cuando Samuel Hoare llega como embajador en Misión Especial a Madrid, le menciona en carta a Halifax la existencia de una sección secreta de inteligencia vinculada al Ministerio de la Guerra: «Acabo de escuchar para mi sorpresa que hay alguna organización secreta de una sección de la Oficina de Guerra, que creo que se llama MIR, trabajando en España».

Indicaba que se gastaban importantes sumas de dinero entre los círculos de izquierda, pero lo que temía era la diferencia de criterio respecto a lo que pretendía y tenía encomendado desde el Foreign Office. No podía haber interferencia de ningún tipo en este sentido, avisaba el ahora nuevo embajador en Madrid, una de las más relevantes personalidades de la inteligencia británica en este tiempo³⁵. En esta relación económica, trascendente para entender los vínculos de la dictadura franquista con Gran Bretaña, tendría especial interés seguir en los círculos británicos en Madrid, que propician una operación envolvente que anule las buenas relaciones de Franco con Alemania y mantenga a España fuera de la guerra, sin desbordarse hacia el comunismo. Esta era la intención de los dirigentes británi-

³⁴ Del 20 de julio de 1936, «Spanish rebellion», NA, FO 371/20523.

³⁵ También el anterior párrafo, *ibid.*, pág. 142.

cos en 1940, 1943..., pero también en 1935, 1936... El mismo general Ungría, alto responsable de los servicios de información franquistas, se encontraba implicado, junto con responsables ministeriales de la dictadura³⁶.

Y es que, desde el final de la Segunda República, se estableció en la relación entre británicos y españoles una especie de doble juego. Un juego efectivo para tiempos de gran incertidumbre y en el que Francisco Franco se presenta como protagonista aventajado, hasta el punto de desesperar finalmente al avezado Samuel Hoare.

A lo largo de estas páginas aparecerán los protagonistas de este doble juego: Beigbeder, el duque de Alba, March, Churchill, el propio Samuel Hoare... Todos coinciden en algo: su anticomunismo. También en que consideran que la posición de Franco en los años del conflicto mundial es la de un *primus inter pares*, el líder militar vencedor de una guerra. Y en guerra continuaron. De todas maneras, el enfoque británico siempre fue el control de la situación: un militar se podía cambiar por otro, siempre y cuando se ajustara a sus intereses. Franco jugó ese papel en el momento en el que no deseaban tener especiales conflictos con la Alemania nazi, a pesar de que el equilibrio era precario. De hecho, esa era la impresión del Foreign Office a finales de abril de 1939 en un informe sobre la situación europea, recién finalizada la guerra en España, con las tropas de Franco paseando por el Arco de la Victoria de Madrid: «[España] será neutral, pero interpretará su neutralidad en un sentido muy favorable al Eje [...]. Pudiera ser que se uniese al enemigo como beligerante»³⁷.

Cuando la situación convierte a España en un posible enemigo por el dominio alemán del continente europeo, las alarmas se agitan, los movimientos se reinician... y se considera a España objetivo. Cuando el régimen nazi sea derrotado, y con él, la opción fascista, Franco puede ser desalojado del poder. En la medida en que es posible su reconversión al servicio de los intereses de las ahora Naciones

³⁶ Peter Day cita reuniones en París con el coronel Ungría y el ministro de Finanzas José Larraz, *op. cit.*, pág. 156.

³⁷ Enrique Moradiellos, *La guerra de España...*, *op. cit.*, pág. 139.

Unidas en la lucha contra el comunismo —otra vez—, se le mantendrá en el cargo. A pesar de que, como imagen de una democracia, que la Gran Bretaña laborista ayude —con su inhibición— a la continuación del dictador de la División Azul no es algo muy deseable. Lo que no podían consentir era la vuelta al «desorden republicano», circunstancia que también agitaron entre 1945 y 1948. Otra vez el mismo discurso. Tras una guerra civil y una guerra mundial que cambiaron el mundo. Pero no la dictadura en España. Porque no había alternativa...